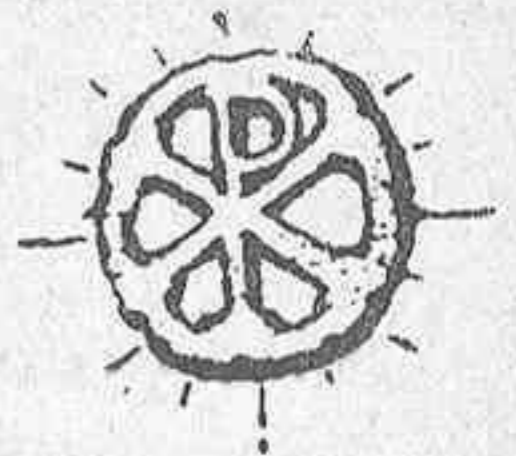


LA HOJA

PARROQUIAL



SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

Corpus Christi

¡Oh festín precioso y admirable
y lleno de toda suavidad!

¿Qué cosa más *preciosa* puede haber que este convite en el cual se nos ofrece en manjar el mismo Cristo, Dios verdadero?

¿Qué más *admirable* que este sacramento en el cual el pan y el vino se convierten sustancialmente en Cuerpo y Sangre de Cristo, en forma tal que Cristo, Dios y Hombre verdadero, se contiene bajo la especie o apariencia de un poco de pan y un poco de vino?

No hay, además otro sacramento más *saludable* que éste, por el cual se borran los pecados, aumentanse las virtudes y el alma se sacia con la abundancia de de todos los dones espirituales. En la Iglesia se ofrece por todos los vivos y difuntos, a fin de que para todos sirva lo que por la salud de todos ha sido instituido.

Nadie, finalmente, acertará a decir la *suauidad* de tal sacramento donde se gusta en su fuente la dulzura espiritual y se renueva la memoria de la caridad maravillosa que el Señor manifestó en su pasión.

Así, para que la inmensidad de este amor se imprimiese más profundamente en el corazón de los fieles, sentado el Salvador a la mesa con sus apóstoles en la última cena, con su potestad de excelencia instituyó este sacramento como memorial perpétuo de su pasión, realización de todas las figuras y el mayor de todos los milágrs, y lo dejó a los suyos, antes de volver a su Padre, de singular consuelo por su ausencia.

Santo Tomás de Aquino.

LOS CLASICOS Y LA EUCARISTIA

Jamás entra el ofensor
en casa del ofendido,
y, yo soy tan atrevido,
que entro en la tuya, Señor.

Qué presto, Señor, las furias
de tus enojos deshaces,
pues, en haciendo las paces,
se te olvidan las injurias.

Los serafines no entienden
secretos tan soberanos,
pues te fías de las manos
que tantas veces te ofenden.

Creo, según son piadosas,
que a mis manos te convidas
por tenérmelas asidas
con tan divinas esposas.

Y ya mi Dios no pretendo
excusarme vez ninguna,
porque me subas alguna
de cuantas yo te desciendo.

Lope de Vega.

¡Oh pan de ángeles
tu gracia sálvenos!
A los que débiles
por estos ásperos
valles de lágrimas
peregrinaremos:
¡Oh pan de ángeles
tu gracia sálvenos!

Calderón de la Barca.

—No te extrañe tanto, mujer. Lo pregunto, porque como te veo tantas veces desocupada, y nunca se te ocurre coger la mantilla para ir a Misa, ni a las Flores por la tarde, creí que no entenderías los toques... Ahora ya veo que no es por falta de *entendimiento*, sino por falta de *voluntad*, eso de no oír la voz de la campana que te llama a la oración, y prefieres estarte ociosa en casa o irte a callejear, mientras las buenas almas se van a la iglesia... ¡Ya te pesará algún día!

Los dos espejos

En el cristal de un espejo
a los cuarenta me ví
y hallándome feo y viejo
de rabia el cristal rompí.

Del alma en la transparencia
mi rostro entonces miré
y tal me ví en la conciencia
que el corazón me rasgué.

Y es que, perdiendo el mortal
la fe, juventud y amor,
se mira al espejo y... ¡mal!
se ve en el alma y... ¡peor!

Campoamor.

La fe de Leverrier

Poco después del descubrimiento del planeta Neptuno, y al felicitar por él, monseñor Robia, obispo de Constancia, a Leverrier:

—No puede decirse de vos, como se dice con razón de tantos otros, que os habéis elevado hasta las nubes. De vos se debe decir que os habéis elevado hasta los astros.

—Monseñor—le contestó inmediatamente Leverrier, que era tan fervoroso como gran astrónomo—esto no es todavía bastante, yo quiero subir más alto y para conseguirlo tengo un proyecto muy importante.

Cuantos escuchaban la conversación, estaban pendientes de los labios de Leverrier, ansiosos de saber qué nuevo descubrimiento meditaba aquel sabio.

—Sí, monseñor—continuó—yo quiero subir a mayor altura que los astros, quiero elevarme hasta el cielo, y espero en el auxilio poderoso de sus oraciones.

Ved cómo la ciencia y la fe de los grandes genios del saber se hermanan y se unen en

amigable consorcio. Ellos, guiados por la fe, van buscando la fuente de todo saber que es Dios. No así los necios.

La conciencia

Cada hombre tiene en su corazón un tribunal donde se le juzga mientras llega el día en que el Juez supremo falle definitivamente.

Si el vicio no fuera más que una consecuencia de nuestra complexión más o menos defectuosa, ¿de dónde el temor secreto del culpable?

Desgarra el tigre su presa, y se echa a dormir tranquilo: llega el hombre a homicida, y durante días, semanas y aun años, no podrá reconciliar el sueño...

Chateaubriand.

El lujo

El lujo es la ruína de la limosna: agota sus fuentes. No pido que en favor de los pobres se renuncie a lo necesario. Concedo la diversidad de categorías. No proscribo lo útil y conveniente. Pero las necesidades que Dios no ha querido, las que ha creado nuestra vanidad, esas no tienen límites, acaban por devorar los patrimonios.

El lujo es también la ruína de las familias: somos todos, o casi todos, pequeños burgueses, y corremos peligro de ser aun más pequeños. Recordemos cómo comía, cómo vestía la generación de nuestros padres: mirémonos: la diferencia es espantosa.

La Cordaire.

Nota expansiva

Cuando Luis XIV iba de caza, llevábanse en su séquito cuarenta botellas de vino, que rara vez probaba el soberano.

Sin embargo, un día sintió sed y pidió un vaso de vino.

—Señor, no hay más—le informaron.

—¡Cómo! ¿No se han traído cuarenta botellas?

—Sí, majestad, pero todo se ha bebido.

—Bueno, pues que en adelante se traigan cuarenta y una, a fin de que sobre una para mí.



MISAS

Los domingos, a las seis, siete, ocho, nueve (la parroquial), nueve y media y once (la del Catecismo).

Durante la semana: a las seis y media, siete, siete y media, ocho y ocho y media.

CULTOS DE LA V. O. T. DE SAN FRANCISCO

Hoy a las ocho de la mañana misa y comunión general, y por la tarde a las siete y media, exposición solemne, estación, rosario, motete, sermón por el R. P. Hontoria, capuchino, ejerció del Sagrado Corazón de Jesús y reserva.

PROCLAMADOS

D. Sinfiriano Forja Castro, hijo legítimo de don José y doña Josefa, natural de San Felix de Robra, en Lugo, con doña Amparo López Laviada, hija legítima de don Marcelino y doña Manuela, natural y vecina de esta parroquia.

D. Jesús Prado Heres, hijo legítimo de don Pedro y doña Carmen natural y vecino de Lugones, con doña Gregoria Manzano Ramos, hija legítima de don Tomás y doña Juana, natural de Parada de Rubiales, en Salamanca y vecina de la Corte.

BAUTIZADOS

El día 8 de junio, Manuel Pintado Villanueva, hijo legítimo de don Manuel y doña Isabel, General Elorza, 67.

El 9 de junio, José Luis López Alvarez, hijo legítimo de don Isidro y doña Purificación, Azcárraga 46. El mismo día, María Jesús Filomena González Fernández, hija legítima de don Manuel y doña Teresa, Martínez Vigil, 1.

El 9 de junio, José Emilio López Menéndez, hijo legítimo de don Manuel y doña Olvido, Jovellanos, 20.

Dios los haga buenos cristianos.

BENDICION DE LAS BANDERAS DE LAS JUVENTUDES CATOLICAS

(Continuación)

Por la tarde se celebró el acto de Afirmación Católica, en el que hicieron uso de la palabra, muy acertada y elocuentemente, los jóvenes Enrique A. Sadaba, Fernando Cabanes, Joaquín Iglesias y la señorita Julia Coterá, cerrando los discursos con broche de oro el celoso Consiliario de la J. Masculina don Elías T. Pascual.

Finalmente, se puso en escenana la graciosa zarzuela «Cadáveres ambulantes», interpretada por las señoritas Julia y Teresa F. Coterá, Olvido Cimadevilla, Benita y María González, Carmina Sadaba y Maruja Gutiérrez.

Apesar de no quedar espacio para hacer algún comentario a estos actos tan brillantes, no quiero dar fin a estas cuartillas sin hacer presente ante mis feligreses el sacrificio realizado por estas Juventudes, tan virtuosas como entusiastas, y de una manera especial la labor realizada en la dirección de la parte artística y musical por la culta y piadosa señorita Angeles Nieto, que fué el alma en la preparación de todos estos actos.

Dios se lo pague a todos.

GRANITO DE ORO

Nuestra vida es como un viaje: vamos por un camino estrecho, al borde de hondos precipicios, en una noche obscura; llevamos dos linternas que alumbran el camino a medida que avanzamos. Esas luces son la fe y el amor. La fe todo lo aclara, el amor todo lo facilita